

“Las pruebas”

A veces tendemos a caer en la idea equivocada que al iniciar con conciencia nuestro camino espiritual, la vida deja de manifestar situaciones de aprendizaje a las que llamamos pruebas.

Este hecho en sí, el poder mencionarlas de esta manera ya es todo un aliciente, pues quienes aún no han podido o elegido empezar a buscar las razones profundas de su existencia en la tierra, los llaman problemas, desgracias, injusticias, y el papel de víctimas los ahoga al punto de no poder ver más allá de las apariencias.

Doy gracias por haber elegido ver de otra manera, por transitar el camino sabiendo que soy responsable de mi propia vida y que llevo dentro todo el poder creador para manifestar aquello que anhelo...

Pero la espiritualidad, al estar inmersos en esta realidad 3D colmada de dualidad, implica transitar cada día con una conciencia receptiva, atentos a nuestros pensamientos, detectando firmemente y con amor lo que cada experiencia trae para decirnos y por qué hemos llegado a ella. Implica reconocer en nuestros hermanos o en las situaciones mismas a los mensajeros y procurar develar, desde la sabiduría del alma, ese mensaje que nos permitirá, si lo trascendemos, avanzar en la maravillosa escalera de ascensión que decidimos que nos llevará de vuelta al hogar.

Las situaciones de aprendizaje son múltiples y variadas, nos permiten limpiar el karma que hemos acumulado en esta o en otras vidas, todos vamos con equipaje y en cada lección tenemos la posibilidad de alivianarlo, acortar camino, acortar los tiempos. Se requiere auto sostenimiento y aprender a elevarnos del campo de batalla. En el campo de batalla todo es caos, es imposible ver desde el caos.

Cada día trae un bagaje de aprendizajes, todos por más ásperos que parezcan son amorosos. Cuando no alcanzamos aquello que pensamos era lo mejor para nosotros, es muy probable que hayamos estado equivocados, y al transcurrir del tiempo, si ponemos nuestro corazón podremos develar como todo es parte de un plan mayor y perfecto. Si nuestra obstinación y terquedad nos hace luchar infructuosamente a partir de las propias creencias de lo que es bueno para uno, desde una visión pequeña y limitante, es muy

probable que perdamos tiempo, que el agotamiento y la frustración aparezcan con virulencia y que nos sintamos derrotados.

Todas estas señales indican que éramos nosotros los equivocados, porque el camino del alma, en su libre fluir, es como el agua de un arroyo, que ve las piedras, pero no intenta correrlas, su liviandad y el estado de su ser, las recorre con paz y armonía, sigue su curso y es probable que llegue al próximo río y de allí al esplendoroso mar y finalmente vuelva al océano. El agua de ese arroyo, ve las piedras, pero lo hace armoniosamente, entendiendo que ellas tienen una razón de ser, no las esquivo, las abraza y acaricia a su paso, y así, guiada por el ritmo de la vida, avanza.

Toda la naturaleza nos permite aprender a movernos al ritmo de la aceptación y de la calma, es sólo la persona humana quien tiene que recordar cómo son las cosas y quien, sumido en la estructura del ego, opone resistencia y sufre.

Estos estancamientos obstaculizan nuestro camino, la lección se repetirá infructuosamente hasta que cedamos ante ella, la observemos con amor, utilicemos la herramienta del perdón y le podamos dar la vuelta. No pasamos de grado en esta escuela con materias pendientes, porque esta escalera te conduce al verdadero estado del ser, ese estado propio y natural que ya no recordamos. Ahí no podremos llegar si seguimos cargando pesadas mochilas tales como rencores, celos, envidia, ganas de ser más que el otro, si nos seguimos sintiendo separados, si mantenemos nuestro deseo de ser especiales, si seguimos buscando el reconocimiento externo, o la felicidad ficticia basada en la codicia. No podremos llegar a recordar en plenitud quien verdaderamente somos y cambiar el rumbo de nuestras vidas si no recordamos que de lo que se trata es de amarnos, que no hay luchas, que no hay vencedores ni vencidos, que todos vamos, en distintos escalones, subiendo esta escalera hermosa en espiral ascendente.

Esas mochilas que debemos ir deshaciendo y transmutando mientras recorremos los peldaños, son las causas de cada situación que experimentamos. Aquello que una vez no aprendimos, deberemos algún día soltarlo. El orgullo, la soberbia, y en sus opuestos, el creernos insignificantes, no amados, las sensaciones de abandono o de pérdidas que arrastramos y que nos condicionan de tantas maneras.

Por eso es tan importante poder mirar de otra manera, eso de lo que ya he hablado tanto. Si seguimos por la vida como los pobres caballos a los que les ponen esos reductores de cuero para alinear su vista, nunca jamás podremos tener toda la perspectiva y la pregunta básica para el entendimiento ni siquiera podrá ser formulada.

¿Para qué estoy viviendo esta situación? ¿Para qué? ¿Qué debo aprender? ¿Qué me está mostrando que está en mí y no logro ver? Y cuando nuestra incapacidad de mirar dentro y observarnos con amor y detenimiento se transforma en un *modus operandi*, nuestro cuerpo habla. Nos salen orzuelos, se nos tapan los oídos, generamos alergias, nuestros lentes necesitan cada vez más aumento, nos estalla la cabeza, explota el colon y se torna irritable, y estas son las manifestaciones leves con las que nuestro cuerpo nos habla. Nos volvemos hipertensos, diabéticos, celíacos, generamos el tan despreciado y angustiante cáncer. A mayor sordera, a mayor negación de aquello que debo aceptar y trascender, pero para ello debo buscar y animarme a ver, mayor será la manifestación de nuestro cuerpo, más compleja y dolorosa será cada situación.

Esto no es castigo por favor, esto es lo que nosotros fabricamos y la manera en que proyectamos todo lo que hay adentro. Esto es amorosidad para ayudarnos a aprender. Nadie nos pone trabas, nadie nos pone pruebas, no hay un Ser todo poderoso y maligno que se deleita dándonos castigos.

Lo que ocurre es que es más fácil seguir creyendo que todo es afuera, que nada es adentro, que asumir que esto es un paso. Que elegimos cada experiencia, en una instancia tan pura que nos cuesta imaginarla.

Las pruebas nos enseñan aceptación, desapego, confianza, en nosotros mismos, en los seres guías que nos rodean; nos enseñan sobre el amor incondicional, cuando entendemos la razón profunda del no juicio, porque todos somos uno experimentando las distintas vivencias para la evolución de nuestras almas, porque todos fuimos una vez los villanos en la historia de otro y porque nadie es mejor que nadie.

Las pruebas deben atravesarse con amor, desde el amor, es la única mirada posible que nos traerá la expansión de conciencia. Y éstas no cesan. Son los peldaños de la escalera, la manera en que nos vamos sacando las capas de velos para encontrarnos. Es duro decirlo... pero abracemos las pruebas y ayudémonos a superarlas. Juntos es más fácil,

aprender a alentarnos unos a otros y dejar las competencias de lado, a tender la mano cuando un hermano ha caído, porque mañana serás vos, seré yo, porque la rueda gira. No siempre estuviste arriba, no siempre estuviste abajo, la rueda gira, y la manera en que nos miramos unos a otros, nos entendemos, nos abrigamos, hace que todo sea más fácil o la complica.

La escalera es larga, la empezamos a subir hace muchísimos años, en distintas etapas de la historia de esta hermosa y aguerrida humanidad. Siempre hubo luces y sombras y siempre nos constituyeron internamente esas mismas luces y sombras.

Las llamadas pérdidas nunca son tal cosa, aprendamos que nada se pierde, que todo se transforma. Que la vida está llena de ciclos que concatenados tejen nuestra historia personal y colectiva. Ciclos de relaciones, que quizás llevan vidas cerrar en amor y en paz, ciclos en esta vida presente, con relaciones que llegan y se van. Todo tiene un propósito, nada es casualidad. Todo es causa, ley de causa y efecto manifestada a cada paso. Y el hacedor de esas causas y de sus efectos es uno, seamos conscientes de nuestra libertad porque es una de las características más hermosas que tenemos las personas humanas.

Buscar nuestro Ser y dejar a los otros que se encuentren a sí mismos. Desapegarnos de todo, de las cosas materiales, de los vínculos, del pasado. El amor no tiene nada que ver con el apego, el amor es libertad, te dejo ser, te respeto, me dejo ser y me respeto.

Nadie vino a esta vida a encajar, sino a encontrar su propia individualidad y desde ahí construir la realidad. Entender que somos UNO, pero que en nuestras manifestaciones nos diferenciamos y le damos color al mundo. No imponer nada, enriquecernos con otras miradas, encontrar aquellas con las que vamos resonando. No todos vibramos en el mismo momento con igual intensidad y hay que respetar la vibración de cada quien en su lugar... y elegir cómo y con quien quiero vibrar.

Todo eso nos enseñan las pruebas, todo eso enriquece nuestras existencias, todo eso nos hace subir la escalera. Podemos estar miles de años aferrados al mismo peldaño, o pegar un increíble salto cuántico.

Sé que las pruebas no nos gustan, que sería mejor ir con los ojos vendados echando la culpa a las circunstancias, o eligiendo una pseudo felicidad ficticia en la que

simplemente elijo no ver ninguna de mis sombras, creer que ya todo lo he superado y sumergirme en un sistema que me quiere hacer creer que soy libre porque mi afuera parece estar en orden, porque creo que ya no tengo nada que aprender y no veo las murallas que he edificado para que nada intente atravesar mi espacio de seguridad. La auténtica sensación de seguridad tiene una causa muy hermosa y profunda, que lleva tiempo humano develar. Radica en saber quién soy, quien me ha creado y que nunca me he separado de mi Fuente. Esa es la auténtica seguridad. Saber que adonde voy estoy a salvo porque nunca me he separado. Les juro que aceptar profundamente esta verdad lleva un tiempo, porque no es construir un presente en el que me siento a salvo y en el que no dejo que nada me saque de mi zona de confort, en donde he levantado murallas que pinté de bienestar y de flores de plástico, pero que no dejan de ser murallas. Sabernos a salvo, sentirlo y vivirlo, necesariamente implica haber atravesado nuestras propias sombras, enfrentar nuestros más escondidos miedos, haber temblado y llorado con ellos y salir fortalecidos, pero abiertos a todo y receptivos. En esta época que transitamos engañarnos nos retrasa. La humanidad está avanzando, una vasta parte de quienes componen el colectivo humano está despertando o ha despertado y está en camino de los más grandes logros y hallazgos. Esos que nos trae el alma como verdades ancestrales. Pruebas, de eso se trata. Darles la bienvenida, aceptarlas y procurar surfearlas desde el alma, sin imponer mis limitados criterios, abriéndome a la luz que todo lo sostiene. Pasado el huracán llegará la calma y la verdad irrumpirá hermosa y triunfante una vez más desde tu corazón al mundo, hasta la próxima prueba. Peldaños.-

L.U.X.33 Luz en el camino.-